

Leandro Prados de la Escosura*

DESIGUALDAD Y LIBERTAD ECONÓMICA: ¿EXISTE UN DILEMA? **

En vísperas de la Gran Recesión, la desigualdad había aumentado durante tres décadas en los países desarrollados. Simultáneamente, la libertad económica era más elevada que en cualquier época anterior. ¿Existe un dilema entre preservar la libertad de los individuos y reducir la desigualdad? No se comprueba, sin embargo, una asociación a largo plazo entre libertad económica y desigualdad en los actuales países avanzados. Se advierte, no obstante, una correlación entre libertad económica y concentración del ingreso en períodos específicos y en países anglosajones.

Inequality and economic freedom: is there a dilemma?

By the eve of the Great Recession income inequality had increased for nearly three decades in developed countries. Simultaneously, economic liberty was higher than at any previous time. Does society face a dilemma between preserving individuals' freedom and reducing inequality? In this essay no clear long-run association is found between economic freedom and income inequality for present-day advanced countries. However, some correlation between economic freedom and top income concentration exists for specific periods and, particularly, for Anglo-Saxon countries.

Palabras clave: *desigualdad, libertad económica, concentración de la renta.*

Keywords: *inequality, economic freedom, income concentration.*

JEL: *H00, N10, N40, O15, P10.*

1. Introducción

Hoy día los científicos sociales han recobrado el interés por la desigualdad y, además de cuantificarla, tratan de averiguar sus causas y anticipar sus consecuencias. La liberalización económica suele popularmente asociarse al crecimiento económico, pero también con un empeoramiento en la distribución de

sus frutos con la consecuencia de un aumento de la desigualdad. Sabemos poco, en realidad, acerca de las consecuencias que tiene el aumento de la libertad económica sobre la distribución de la renta. ¿Existe un dilema, entre desigualdad de la renta y libertad económica? En este artículo se aborda esta cuestión en el contexto del debate sobre las causas de la desigualdad creciente en los países desarrollados durante las últimas décadas.

Conviene establecer previamente qué se entiende por libertad económica. La libertad económica es una libertad «negativa» que puede definirse como ausencia de interferencia y coerción en las decisiones económicas de los individuos. Los mercados competitivos desempeñan un papel central en ella, pues protegen a los

* Universidad Carlos III y CEPR.

** Este estudio forma parte de una investigación en curso de la Cátedra Rafael del Pino sobre «Libertad y bienestar en perspectiva histórica». Agradezco el estímulo del Director de la Fundación del mismo nombre, Vicente J. Montes Gan.

Versión de octubre de 2019.

DOI: <https://doi.org/10.32796/ice.2019.911.6934>

individuos frente la intromisión del poder político (Von Mises, 2006, p. 55). La seguridad de la propiedad privada, el cumplimiento de los contratos, la estabilidad de los precios, las barreras reducidas al comercio y la asignación de recursos mediante el mercado son características distintivas de un país económicamente libre.

En la literatura económica se han planteado las posibles conexiones entre libertad económica y distribución del ingreso y las conclusiones son teóricamente ambiguas. Por un lado, la libertad económica mejora la definición y el cumplimiento de los derechos de propiedad favoreciendo la competencia. De este modo, la libertad económica afectaría negativamente a los grupos de interés y al hacerlo favorecería no solo el crecimiento, sino que mejoraría las posibilidades de los menos favorecidos y, por tanto, reduciría la desigualdad (Berggren, 1999; Young y Lawson, 2014). Por otra parte, la libertad económica lleva aparejada menos redistribución a través de la intervención del Estado por medio de impuestos, transferencias y regulaciones que, en principio, beneficiaría a los perceptores de rentas más bajas. Así, pues, por esta vía, la libertad económica elevaría la desigualdad (Carter, 2006; Bergh y Nilsson, 2010; De Haan y Sturm, 2017). Cuál de las dos fuerzas prevalecerá es una cuestión empírica; sin embargo, los estudios empíricos tampoco arrojan mucha luz pues sus resultados son, con frecuencia, contradictorios.

2. La desigualdad: concepto y medición

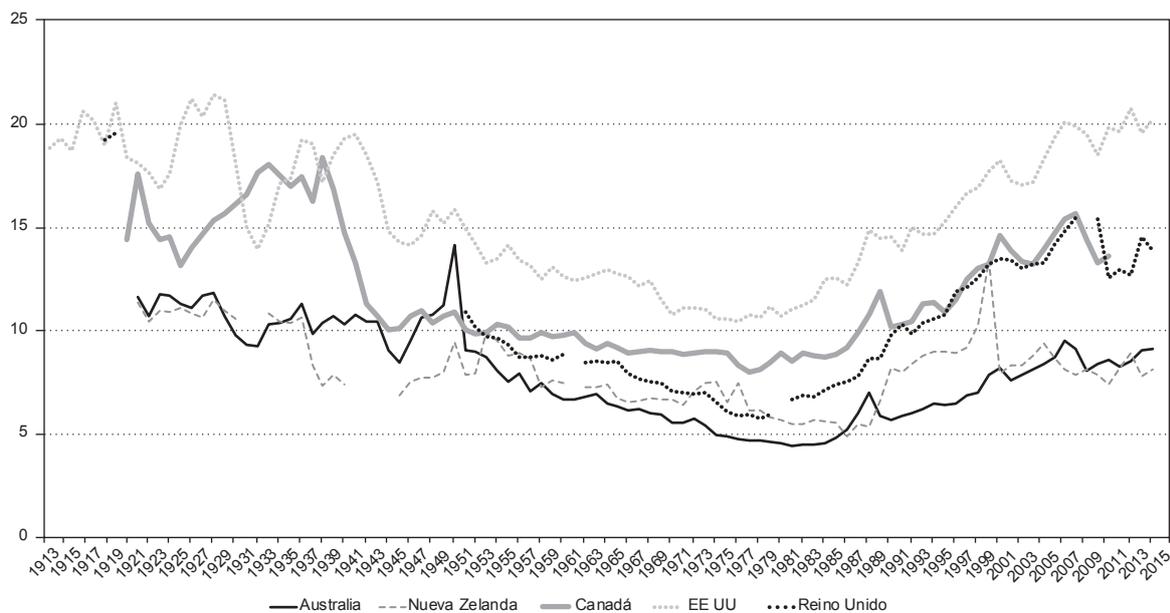
La percepción de la desigualdad ha variado a lo largo del tiempo. Por ejemplo, para los economistas clásicos la desigualdad la definía el desnivel entre los ingresos medios de propietarios y trabajadores. Los trabajadores, que conformaban la mayor parte de la sociedad, vivían a un nivel de subsistencia y no existían, por tanto, grandes diferencias entre ellos; la gran diferencia en términos de ingresos dependía, pues, de ser propietario o no serlo. Hace dos siglos, en el prefacio de sus *Principios de economía política y tributación*, publicado

en Londres en 1817, David Ricardo afirmaba: «estudiar cómo se distribuye lo que produce una sociedad entre propietarios y trabajadores es el objeto fundamental del estudio de la economía política». Esta visión, que corresponde a lo que hoy día denominamos la distribución funcional de la renta, era adecuada para captar la distribución personal de la renta en las primeras etapas del moderno crecimiento económico.

Más tarde, a medida que los países se desarrollaban, sus habitantes emigraban del campo a la ciudad y los trabajadores se especializaban, tuvo lugar un aumento en la dispersión de las rentas del trabajo que, como advirtió Kuznets (1955), originó una nueva fuente de desigualdad. La interpretación que propuso Kuznets puede resumirse así: en una primera fase del desarrollo económico, crecen las ciudades y la industria, y aunque aumentan los trabajadores urbanos y especializados, la mayoría de ellos continuará siendo no cualificados durante algún tiempo; así, la dispersión de ingresos irá ascendiendo hasta alcanzar un punto en que, una vez el país esté plenamente desarrollado y urbanizado y la mayoría de los trabajadores sean cualificados, la desigualdad comenzará a descender. Así, pues, Kuznets describe la desigualdad como un fenómeno que va asociado a la variación del nivel de ingreso. A bajos niveles, hay poca desigualdad; conforme tiene lugar el desarrollo económico, aumenta el ingreso medio, pero también la desigualdad, hasta alcanzar un punto de saturación, a partir del cual la desigualdad disminuiría mientras el ingreso medio continúa aumentando; es decir, la relación entre la desigualdad de la renta y el ingreso medio por habitante tendría la forma de una U invertida, que ha convenido en llamarse «la curva de Kuznets».

La idea de que la dispersión salarial era la clave de la desigualdad estuvo en boga hasta la década de los ochenta. Posteriormente, el foco de atención se ha desplazado a la concentración del ingreso en la parte superior de la distribución (el 1 %, o fracciones de este: el 0,1 o 0,01 %). La asociación entre concentración de la renta y desigualdad del ingreso tiene su origen en

GRÁFICO 1
PROPORCIÓN DE LA RENTA CORRESPONDIENTE AL 1 % SUPERIOR DESDE 1913.
PAÍSES ANGLOSAJONES
 (En %)



FUENTE: World Inequality Database. <https://wid.world/es/series/>

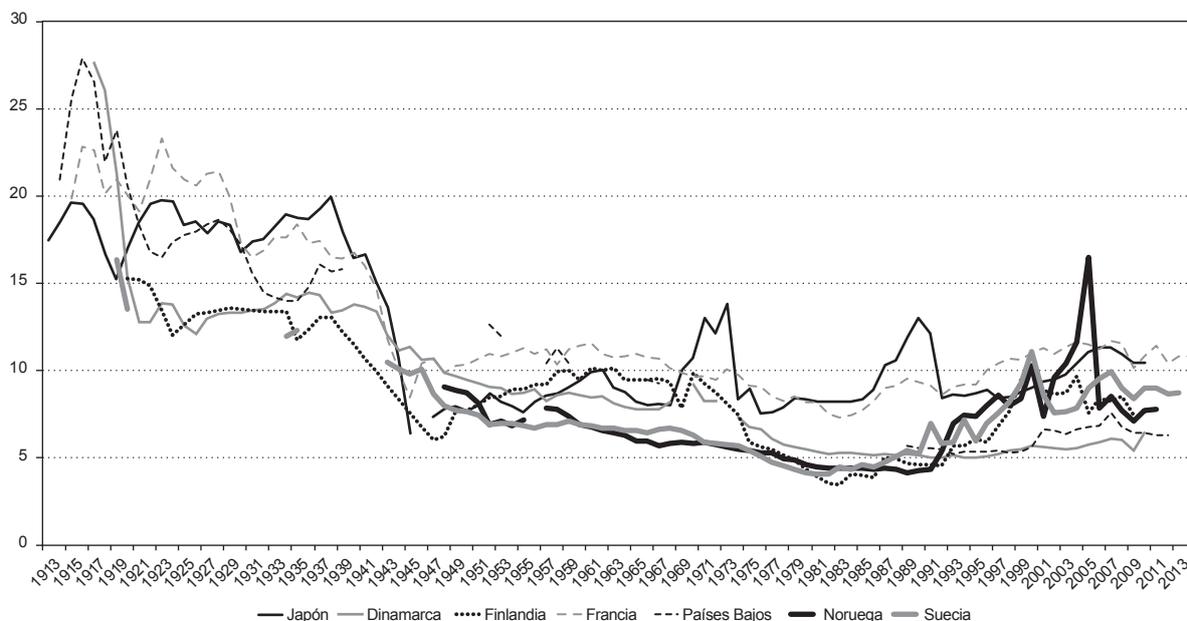
otro trabajo de Kuznets (1953) sobre los EE UU a partir de las estadísticas del impuesto sobre la renta. Este enfoque ha captado el interés de los investigadores a lo largo de las dos últimas décadas, entre los que destacan Thomas Piketty y Sir Tony Atkinson, y ha dado lugar a una extensa y valiosa investigación histórica (Atkinson y Piketty, eds., 2007; 2010).

El uso de información procedente del impuesto sobre la renta para observar la concentración del ingreso en la parte más alta de la distribución, determinó que Piketty y sus asociados iniciaran sus estudios a comienzos del siglo XX y se centrasen en los países más desarrollados que fueron pioneros en la introducción del IRPF y que contaban con estadísticas adecuadas, si bien posteriormente han ensanchado su base estadística y cubierto un número creciente de países en desarrollo

en épocas más recientes (véase la World Inequality Database <https://wid.world/es/pagina-de-inicio/>).

El Gráfico 1 muestra que, en el caso de los países anglosajones, de niveles elevados de concentración de la renta en el 1 % más rico de la población a comienzo del siglo XX (adviértase que suponen un 20 % en el caso de mayor concentración, los EE UU, y de más del 10 % en los de menor), se desciende a niveles entre el 5 y el 10 % en los primeros años setenta. El repunte de la concentración a partir de los años ochenta hará retornar a comienzos del siglo XXI a los niveles de 100 años antes. Cuando consideramos en otros países de Europa occidental y Japón se advierte un perfil análogo, si bien el incremento de la desigualdad a partir del año 1980 no alcanza los niveles de los EE UU, Canadá o el Reino Unido (Gráfico 2).

GRÁFICO 2
**PROPORCIÓN DE LA RENTA CORRESPONDIENTE AL 1 % SUPERIOR DESDE 1913.
 OTROS PAÍSES DESARROLLADOS**
 (En %)



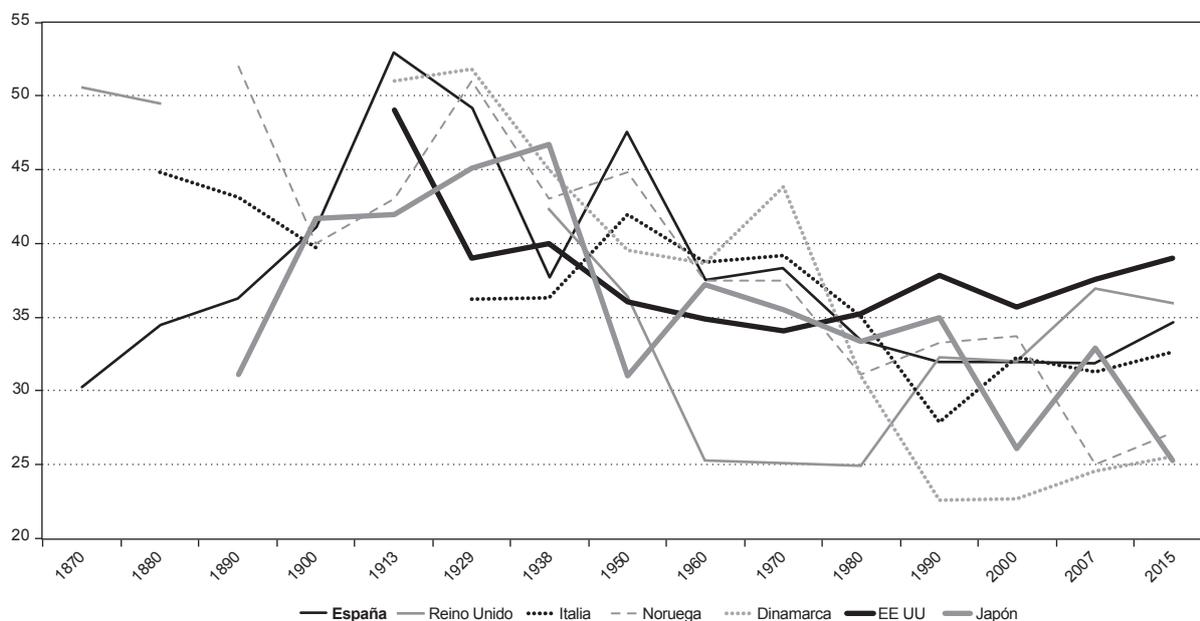
FUENTE: World Inequality Database. <https://wid.world/es/series/>

¿A qué es debida esta evolución? La interpretación de Piketty y sus colaboradores difiere notablemente de la de Kuznets. Mientras la de Kuznets podría tildarse de «economicista» al ser producto de la evolución de la economía durante el proceso de desarrollo económico, la de Piketty y Atkinson tiene un tono político e institucional. La hipótesis explicativa que sostienen es, en síntesis, que los elevados niveles de desigualdad que prevalecían a comienzos del siglo XX en Europa occidental y los países de origen europeo en otros continentes (EE UU, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) descendieron como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, y la Segunda Guerra Mundial, que causaron destrucción de riqueza, quiebras y guerras comerciales, y afectaron con mayor intensidad relativa a los perceptores de las rentas más altas. Así, la proporción del

ingreso total que correspondía al 1 % superior de la distribución (y a sus fracciones, 0,1 % o 0,01 %) descendió a lo largo de la primera mitad del siglo XX (véanse los Gráficos 1 y 2). El hecho de que los ricos fueran proporcionalmente los más afectados, tanto en términos de su patrimonio como de sus ingresos, condujo a una reducción de la desigualdad relativa (en contraposición con las diferencias de ingreso en términos absolutos que previsiblemente habrían aumentado) que se mantendría hasta fines del siglo XX, cuando, de nuevo, se inició un incremento de la concentración que en el caso de los EE UU supuso a comienzos del siglo XXI el retorno a los niveles de 100 años antes.

Pero, ¿Por qué no se produjo un repunte de la desigualdad tras la Segunda Guerra Mundial? Según Piketty y Atkinson la razón es doble: por un lado,

GRÁFICO 3
DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS, 1870-2015 (GINI)
(En %)



FUENTE: 1870-2000, Prados de la Escosura (2008) actualizado; 2007 y 2015, OECD Website. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=IDD>

los trabajadores que anteriormente no tenían voz, y en muchos países tampoco voto, pero que, en gran medida, soportaron el peso de las guerras mundiales, habían ido organizándose en partidos políticos y sindicatos con capacidad para presionar en favor de la redistribución del ingreso. Por otro lado, la amenaza soviética y la posibilidad de una revolución habrían sido un estímulo crucial para la redistribución en los países desarrollados. La consecuencia fue la aparición del estado de bienestar que, para financiarse, necesitaba una fiscalidad progresiva, en la que aquellos que más tenían pagaran más proporcionalmente. El estado del bienestar representaba la novedad histórica de un acusado aumento de la presión fiscal sobre la población en su conjunto jamás observada anteriormente y cuya intensidad se elevaba con el nivel de ingreso. Su viabilidad requirió un nivel medio de ingresos elevado, fruto

del desarrollo económico, y la libre aceptación de una sociedad democrática (Lindert, 2004). De este modo, la desigualdad no retornó a los niveles de comienzos del siglo XX y se mantuvo estable hasta 1980. A fines del siglo XX, el colapso de la Unión Soviética y la introducción de políticas liberalizadoras que suelen asociarse al presidente de EE UU Ronald Reagan y la primera ministra británica, Margaret Thatcher, revertirían la situación y la desigualdad comenzaría de nuevo a crecer.

¿Debemos desechar, pues, la hipótesis de Kuznets y aceptar la propuesta de Piketty y sus asociados o, por el contrario, son ambas interpretaciones compatibles?

En el Gráfico 3 se ha elegido el coeficiente de Gini, una medida de desigualdad que oscila entre 0 (perfecta igualdad) y 1 (máxima desigualdad) y que considera la desigualdad en su conjunto, si bien da mayor peso a lo que sucede en la mitad (moda) de la distribución. El

hecho de recurrir a una medida distinta de la empleada por Piketty y sus colaboradores, la concentración de la renta en la parte alta de la distribución, obedece al intento de comparar ambas hipótesis.

Veamos, en primer lugar, la evolución de la desigualdad en los países hoy día desarrollados (Gráfico 3). Se aprecia que, en Europa occidental, Japón y los países anglosajones no europeos (Australia, Canadá, EE UU, Nueva Zelanda), la desigualdad, medida por el índice de Gini, aumentó desde finales del siglo XIX y, tras alcanzar un máximo a principios del XX, inició un claro descenso que varía en intensidad entre los distintos países. A fines del siglo XX la desigualdad se habría reducido en todos ellos, y a comienzos del XXI se observa que hay un repunte prácticamente generalizado, aunque de intensidad variada. Observamos, pues, que, en efecto, aunque con un desfase hasta comienzos del siglo XXI en el repunte de la desigualdad, la evolución del coeficiente de Gini confirma los resultados obtenidos por Piketty a partir de la proporción del ingreso obtenido por el 1 % más rico de la población.

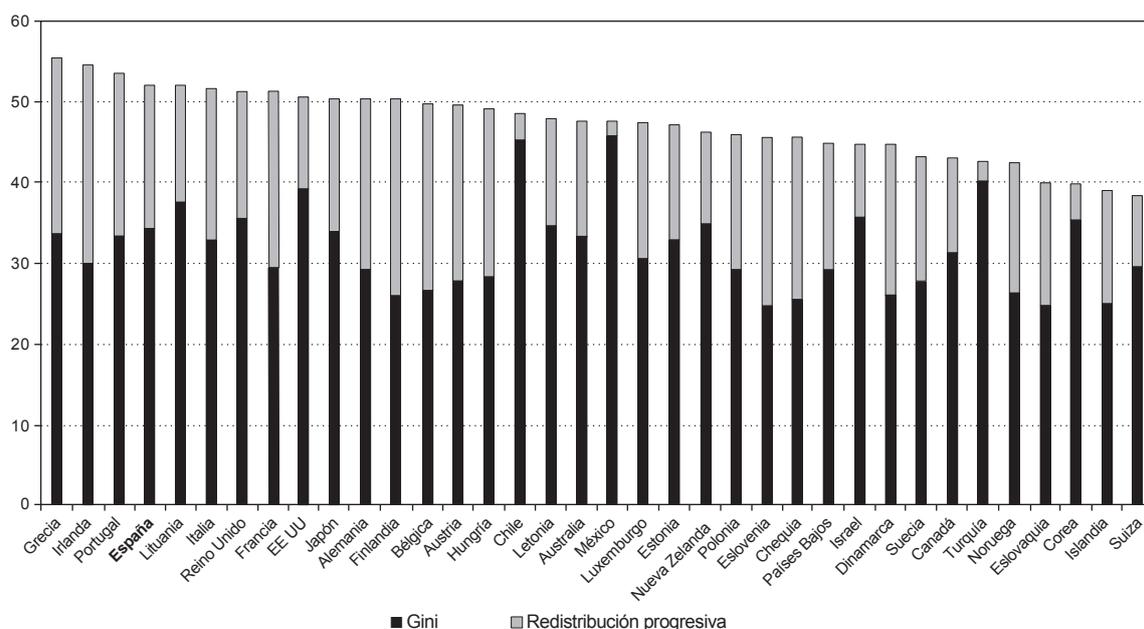
Merece la pena advertir, sin embargo, que los elevados niveles de desigualdad de comienzos del siglo XX, que representan el punto de partida de los estudios de Piketty y sus asociados, constituye la culminación de un proceso de aumento de la desigualdad que tiene lugar desde, al menos, la segunda mitad del siglo XIX. Así, es posible sugerir que el descenso de la desigualdad durante la mayor parte del siglo XX enfatizado por Piketty y sus asociados resulta compatible con la fase descendente de la curva de Kuznets, tras una fase ascendente previa, dado que, de acuerdo con este autor, la desigualdad evolucionaría en forma de U invertida con respecto al ingreso por habitante, aumentando, junto a los ingresos medios, hasta comienzos del siglo XX, para descender posteriormente. La información para países individuales —España, por ejemplo, (Prados de la Escosura, 2008)— así lo atestiguan. Milanovic (2016) alcanza una conclusión análoga tras observar la experiencia a muy largo plazo de Gran Bretaña o los EE UU.

¿Qué habría producido el aumento de la desigualdad observado en los países desarrollados durante las últimas tres décadas? Piketty y sus colaboradores sostienen que, una vez desaparecida la Unión Soviética, y asentado el «estado de bienestar» se llevaron a cabo políticas liberalizadoras y privatizadoras y se redujo la progresividad fiscal. Más concretamente, los recortes fiscales, la desregulación, la liberalización de los mercados de capital y la privatización habrían sido causas del incremento de la desigualdad, especialmente en los Estados Unidos y el Reino Unido desde los años ochenta (Alvaredo *et al.*, 2013). Los incrementos de las rentas más altas, como consecuencia del cambio en las políticas de remuneración de los ejecutivos, habrían contribuido a elevar la presión política para reducir los tipos impositivos más altos (Atkinson *et al.*, 2011). Además, el aumento de la ratio riqueza-renta privada, debido a las elevadas tasas de ahorro y la desaceleración del crecimiento, a la elevación de los precios en el mercado inmobiliario y a la transferencia de riqueza pública a manos privadas, ha producido un aumento notable de la riqueza de los más ricos. Este proceso se habría visto acelerado por el retroceso de las instituciones creadas durante el *New Deal*, la Segunda Guerra Mundial y la postguerra tales como la fiscalidad progresiva, la sindicalización y el gasto social (provisión pública de servicios de salud y pensiones) (Saez y Zucman, 2016).

Una mirada más atenta a los datos permite contrastar algunas de estas afirmaciones. Alvaredo *et al.* (2013, p. 7) ofrecen la evolución de los tipos marginales del impuesto sobre la renta a largo plazo en varios países hoy desarrollados. En ella se aprecia la subida de tipos en la primera mitad del siglo XX, seguida de estabilidad hasta la década de los ochenta, y un posterior declive. Sin embargo, es posible advertir que el marcado descenso de los tipos solo afecta a los Estados Unidos y al Reino Unido, no así a Francia y Alemania donde permanecen estables hasta el año 2000, poniendo de relieve una pauta distinta para los países anglosajones y para el resto.

GRÁFICO 4

DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES DE LA OCDE ANTES DE IMPUESTOS Y TRANSFERENCIAS Y SU COMPOSICIÓN (DESIGUALDAD DESPUÉS DE IMPUESTOS Y TRANSFERENCIAS Y REDISTRIBUCIÓN PROGRESIVA), 2014-2016
(En %)



FUENTE: OECD Website. <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=IDD>

Un test de la vigencia de la fiscalidad progresiva (esto es, que la presión fiscal aumente conforme se eleve el nivel de ingreso) resulta de la comparación entre el porcentaje de la renta disponible después de impuestos y la renta antes de impuestos en los EE UU durante los últimos 100 años. Las estimaciones de Piketty, Saez y Zucman (2018, p. 587) revelan que aunque la fiscalidad no varía la evolución en forma de U de la participación de las rentas más altas en el PIB, se ensancha la diferencia entre los porcentajes de la renta nacional antes y después de impuestos que recibe el 1 % más rico entre los años 1950 y 1980 y que, de nuevo, la divergencia se incrementa desde mediados de los años noventa. Por tanto, aunque la concentración de la renta en la parte alta de la

distribución se ha incrementado, la idea de que la fiscalidad progresiva haya disminuido resulta cuestionable.

Es posible comprobar la incidencia de la redistribución progresiva mediante el contraste entre la desigualdad de la renta antes de impuestos y transferencias (renta de mercado) y después de impuestos y transferencias (renta disponible). El Gráfico 4 ofrece la desigualdad de mercado que se descompone en la desigualdad tras impuestos y transferencias (la parte negra de cada columna) y la redistribución que se efectúa mediante fiscalidad progresiva y transferencias sociales (la parte gris de la columna). Una vez más, el contraste entre los EE UU, donde la redistribución progresiva es menor, y Europa occidental resulta relevante. Puede observarse que, en ausencia de redistribución progresiva, la desigualdad

en Europa occidental o Japón sería análoga a la de México, Chile o Turquía, miembros también de la OCDE, o de Brasil o Sudáfrica (en el entorno de 0.5-0.6 de Gini), mientras que después de impuestos y transferencias sociales la desigualdad desciende a menos de dos tercios de la desigualdad de mercado¹. Así, pues, puede aventurarse que el aumento de la desigualdad no resulta achacable a la drástica reducción del esfuerzo redistribuidor.

Una segunda hipótesis explicativa del aumento de la desigualdad que plantean Piketty y sus asociados es la liberalización económica. Podemos contrastarla mediante la comparación entre medidas de desigualdad y el grado de libertad económica. Para ello, es posible utilizar las estimaciones dispersas del índice de Gini y las series de concentración de la renta en la parte superior de la distribución con un índice de libertad económica.

3. Desigualdad y libertad económica

El Índice Histórico de Libertad Económica (HIEL, por sus siglas en inglés) que aquí emplearé está inspirado en el Índice de Libertad Económica Mundial (EFW, por sus siglas en inglés) del Fraser Institute y de las cinco dimensiones principales de la libertad económica que distingue: tamaño del Estado, estructura legal y seguridad de los derechos de propiedad, dinero, comercio internacional y regulación (Gwartney *et al.*, 2013), se ha excluido la dimensión «tamaño del Estado» (Prados de la Escosura, 2016). El motivo es que el Estado, como proveedor de protección a la persona frente a la coerción, es esencial para la libertad económica (Friedman, 1962, p. 15 y pp. 22-36), y que la libertad de actividad económica implica «libertad bajo la ley, no ausencia de toda acción del Estado» (Hayek, 1960, p. 193). Así, solo cuando el Estado no hace cumplir la ley general, se ve amenazada la libertad económica.

¹ Ello no significa, sin embargo, que el sistema vigente en Europa sea óptimo pues podría reducirse la desigualdad antes de impuestos (o de mercado) mejorando-reduciendo la desigualdad de oportunidades y, por tanto, no se precisaría el tamaño esfuerzo redistribuidor que se realiza en Europa occidental.

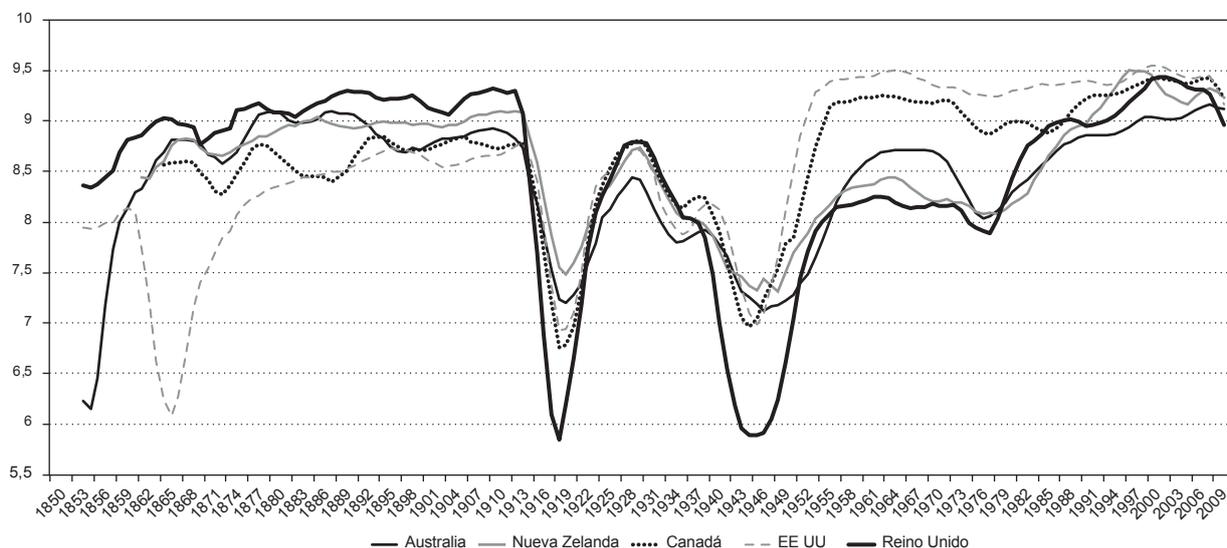
Los Gráficos 5 y 6 ofrecen la evolución de la libertad económica en los países hoy día desarrollados (que se corresponden con los que integraban la OCDE hacia 1990) desde mediados del siglo XIX hasta vísperas de la Gran Recesión. Se aprecia, en primer lugar, que la libertad económica en la OCDE era mayor en 2007, vísperas de la Gran Recesión, que en cualquier momento durante el último siglo y medio y, posiblemente, de la historia, pero que su evolución ha distado de ser lineal. Pueden distinguirse diversas fases en ella. Desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, tuvo lugar un progreso sostenido y generalizado de la libertad económica en la OCDE, que culminaría en 1913. De hecho, más de las tres cuartas partes del progreso general en materia de libertad económica en la OCDE hasta 2007 se habían logrado antes de la Primera Guerra Mundial. Aquí coincidirían altos niveles de libertad económica de concentración de la renta en la parte superior de la distribución.

Durante la primera mitad del siglo XX, la libertad económica sufrió un grave revés. Tras un dramático declive durante la Primera Guerra Mundial, la recuperación fue rápida y culminó en 1929. La Gran Depresión redujo de nuevo la libertad económica, pero la posterior recuperación económica no implicó un repunte de la libertad económica. Por el contrario, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial la libertad económica se había reducido al nivel del año 1850. De nuevo, la contracción de la libertad económica coincidiría con la reducción de la desigualdad, medida por la concentración de la renta.

La libertad económica se expandió, de nuevo, en la segunda mitad del siglo XX y alcanzó su cénit a principios del siglo XXI. Sin embargo, entre dos fases expansivas —los años cincuenta y, sobre todo, a partir del año 1980—, el avance de la libertad económica se detuvo. La rápida recuperación en la década de los cincuenta, tras la contracción profunda de la Segunda Guerra Mundial, se estabilizó durante la década de los sesenta a un nivel similar al de finales de los años veinte. Un nuevo declive de la libertad económica coincidió a comienzos de los años setenta con el fin del sistema de Bretton Woods y el *shock* petrolífero, y el nivel de libertad económica se contrajo hasta el

GRÁFICO 5

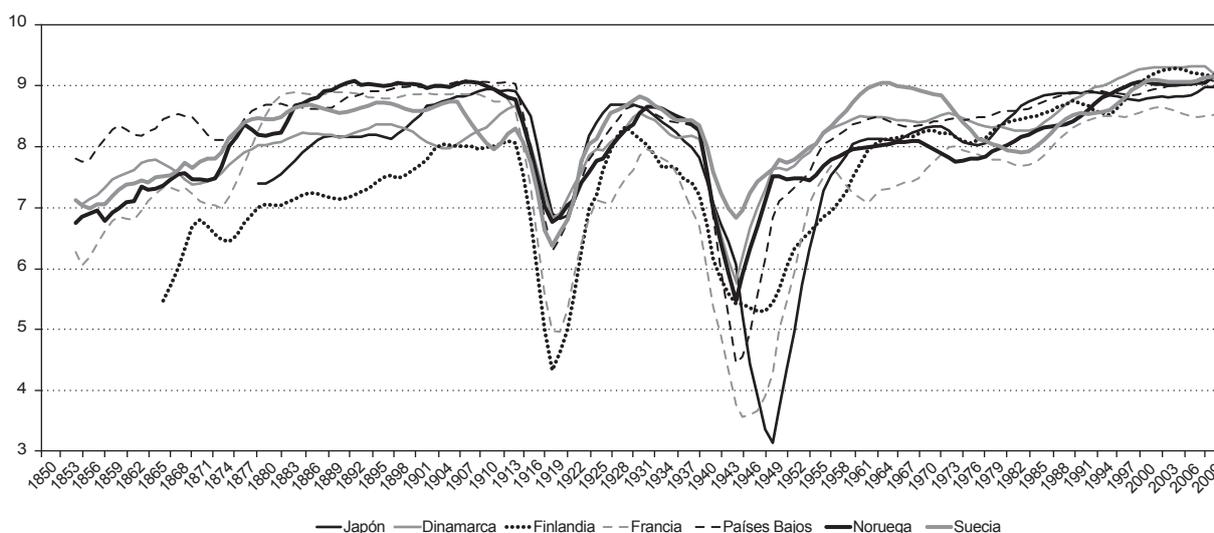
ÍNDICE HISTÓRICO DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) EN LA OCDE, 1850-2010:
PAÍSES ANGLOSAJONES. (MEDIA MÓVIL DE CINCO AÑOS CENTRADA EN EL AÑO FINAL)



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/>

GRÁFICO 6

ÍNDICE HISTÓRICO DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) EN LA OCDE, 1850-2010:
PAÍSES DE EUROPA CONTINENTAL Y JAPÓN.
(MEDIA MÓVIL DE CINCO AÑOS CENTRADA EN EL AÑO FINAL)



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/>

de los años cincuenta. A partir de los años ochenta se inició una fase de expansión de la libertad económica hasta vísperas de la Gran Recesión, en la que el máximo alcanzado en 1913 se alcanzó en 1989, mientras el déficit de comienzos de los años ochenta se redujo casi a la mitad a mediados de la década del año 2000. Así, en los veinte años previos a la Gran Recesión se logró el nivel máximo de libertad económica. Una vez más, el auge de la libertad económica a fines del siglo XX tendría lugar en paralelo al aumento de la concentración del ingreso por los más ricos. ¿Podría concluirse, pues, que la libertad económica lleva aparejada la desigualdad?

Una opción para contrastar esta hipótesis es comparar la evolución histórica de la libertad económica y la concentración de la renta en el 1 % superior de la distribución en aquellos países desarrollados para los que disponemos de información sobre ambas variables. Los Gráficos 7A-7F ofrecen su comportamiento en tres países anglosajones (Australia, EE UU y Reino Unido), dos países de Europa occidental (Francia y Suecia), y Japón (una muestra representativa de las naciones hoy día desarrolladas). Puede advertirse que, en el caso de los EE UU, mientras la concentración de la renta en la parte superior de la distribución ha ascendido a partir de 1980, la libertad económica ha permanecido estable desde los años cincuenta. En el caso británico sí se observa un comportamiento paralelo de desigualdad y libertad económica desde finales de los años setenta. Semejante comportamiento se repite en los casos de Australia (así como en Nueva Zelanda y, en menor medida, en Canadá). Sin embargo, este no resulta ser el caso de Japón y de los países de Europa occidental, representados aquí por Francia y Suecia, pero generalizable al resto de la Europa continental avanzada (Dinamarca, Finlandia, Alemania, Países Bajos, Suiza)².

² No obstante, en el sur de Europa (España, Italia y Portugal) se aprecia un aumento paralelo de la concentración de la renta y la libertad económica desde fines del siglo XX. Hay que añadir, sin embargo, que la comparación en términos del índice de Gini la desigualdad no coincide, sino que evoluciona en sentido inverso, con la de la libertad económica en el caso de España (Prados de la Escosura, 2008, 2016).

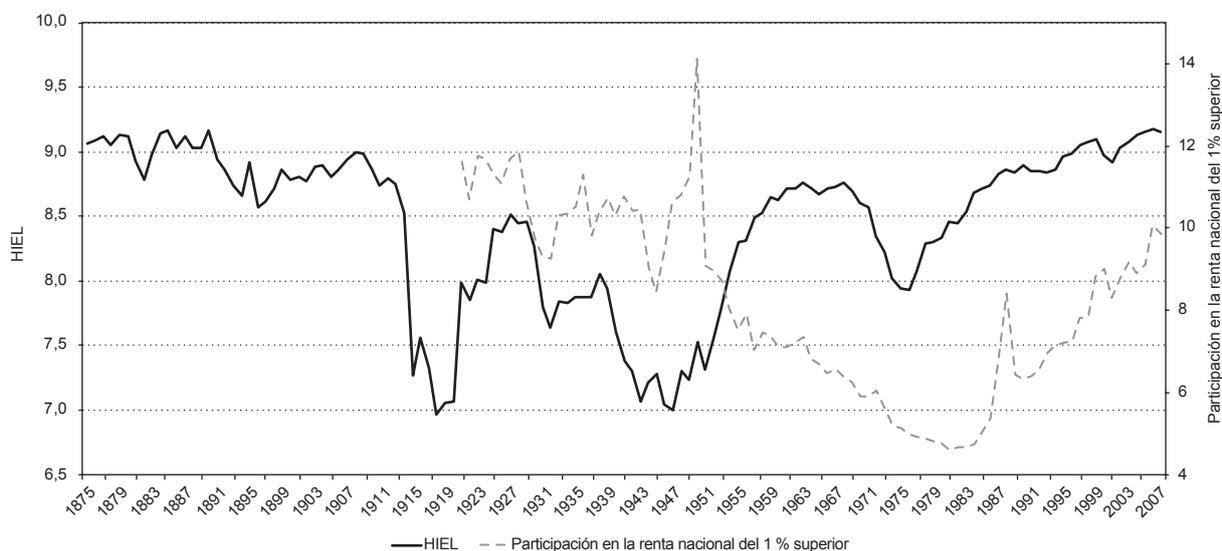
En cuanto a la primera mitad del siglo XX, donde, en términos generales descendieron tanto la concentración de la renta como la libertad económica, los resultados que podemos observar en estos gráficos distan de reflejar algo más que la coincidencia de los efectos de los conflictos bélicos y económicos sobre ambas variables. Así, coinciden la elevada desigualdad y libertad, aunque con fuertes oscilaciones, en los EE UU y Japón, pero no en Australia, Francia o Suecia. Estos intrigantes resultados plantean desafíos que la investigación futura deberá responder, aunque puede apuntarse ya un comportamiento diferenciado entre el mundo anglosajón y el resto de los países desarrollados durante las décadas de liberalización económica que arrancan en el año 1980.

4. Conclusiones

Así, pues, de la evidencia examinada parece deducirse que las hipótesis explicativas basadas en las instituciones y la búsqueda de rentas propuestas por Piketty y sus colaboradores no se ven corroboradas más allá de los países anglosajones. Una interpretación convincente del aumento de la desigualdad a partir del año 1980 exigirá examinar otras hipótesis. En concreto, aquellas que subrayan el papel protagonista del cambio tecnológico y el tipo de organización económica. ¿Estaría la raíz del aumento de la desigualdad en el sesgo del cambio tecnológico hacia la mano de obra cualificada? Existe una tensión entre educación y tecnología como resultado de que el aumento de la demanda de mano de obra altamente cualificada, derivada de los avances tecnológicos, no ha sido correspondida por la oferta educativa (Goldin y Katz, 2008) con la consecuencia de un aumento de la desigualdad salarial. Además, el aumento de la productividad relativa de los trabajadores cualificados ha contribuido a ensanchar el desnivel entre los ingresos de trabajadores cualificados y no cualificados (Kaplan y Rauh, 2013). Todo ello se vería acentuado por la globalización que permite sustituir mano de obra

GRÁFICO 7A

AUSTRALIA: ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) Y PARTICIPACIÓN EN LA RENTA NACIONAL DEL 1 % SUPERIOR DE LA DISTRIBUCIÓN



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/> y World Inequality Database <https://wid.world/es/series/>

GRÁFICO 7B

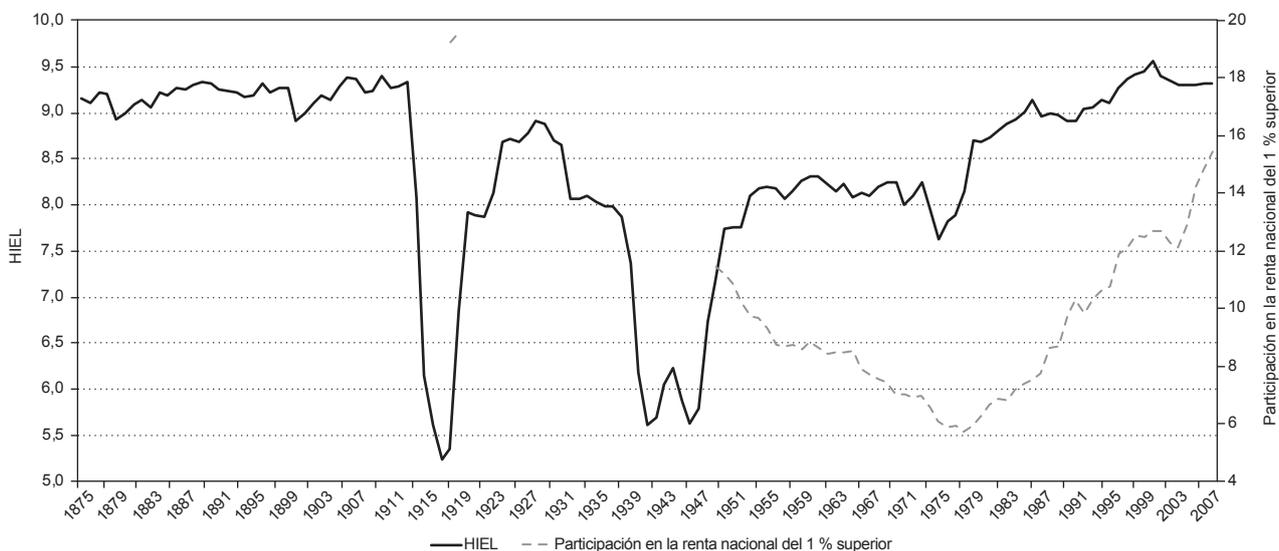
EE UU: ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) Y PARTICIPACIÓN EN LA RENTA NACIONAL DEL 1 % SUPERIOR DE LA DISTRIBUCIÓN



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/> y World Inequality Database <https://wid.world/es/series/>

GRÁFICO 7C

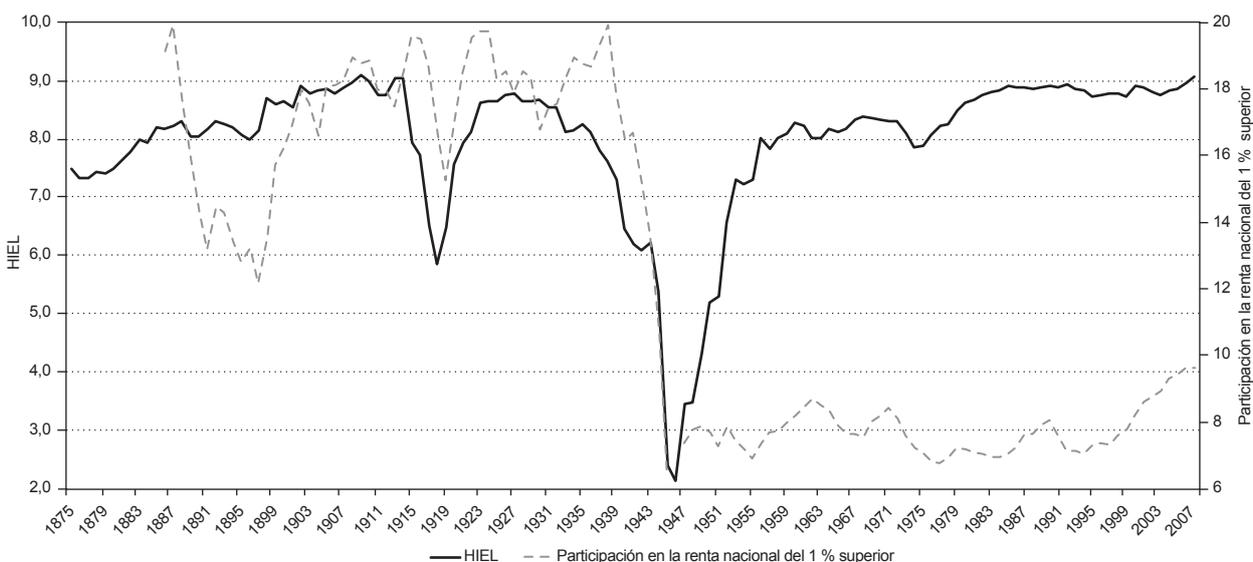
REINO UNIDO: ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) Y PARTICIPACIÓN EN LA RENTA NACIONAL DEL 1 % SUPERIOR DE LA DISTRIBUCIÓN



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/> y World Inequality Database <https://wid.world/es/series/>

GRÁFICO 7D

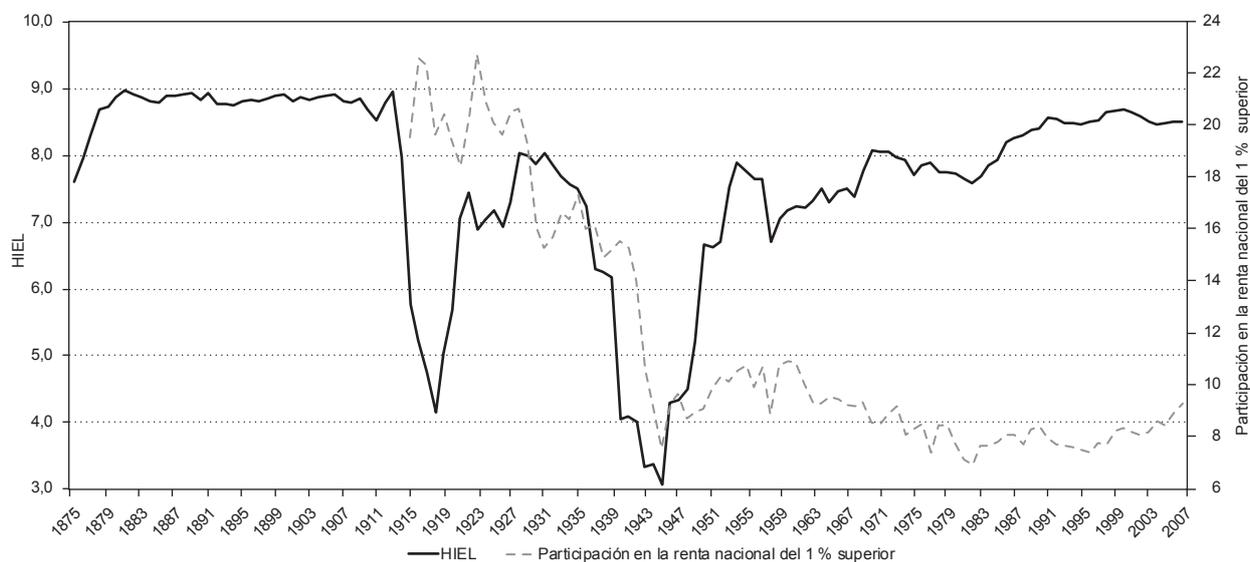
JAPÓN: ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) Y PARTICIPACIÓN EN LA RENTA NACIONAL DEL 1 % SUPERIOR DE LA DISTRIBUCIÓN



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/> y World Inequality Database <https://wid.world/es/series/>

GRÁFICO 7E

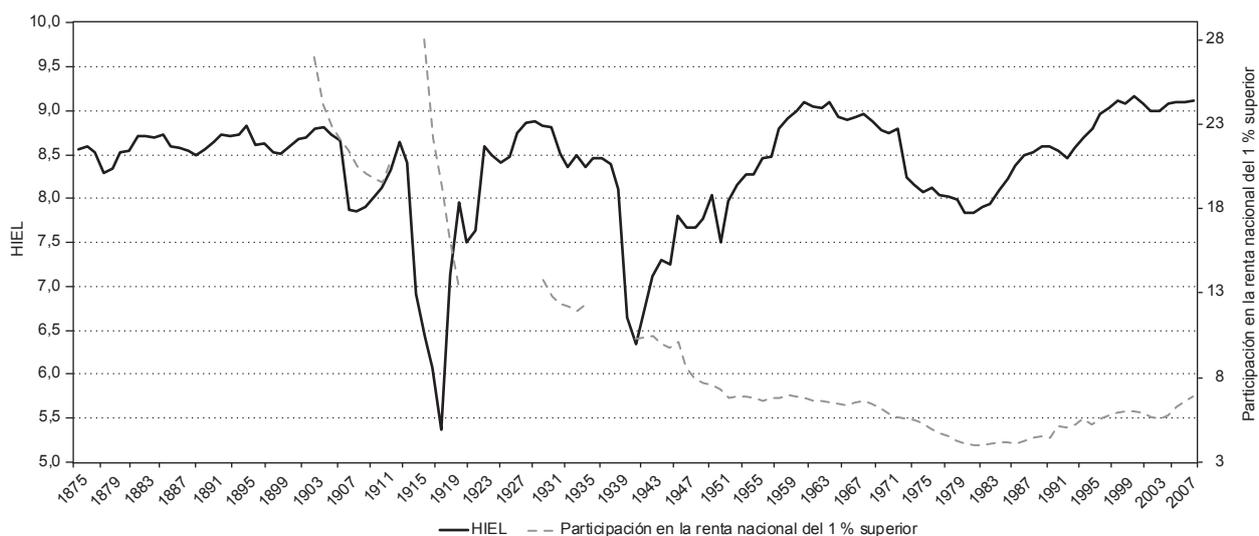
FRANCIA: ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) Y PARTICIPACIÓN EN LA RENTA NACIONAL DEL 1 % SUPERIOR DE LA DISTRIBUCIÓN



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/> y World Inequality Database <https://wid.world/es/series/>

GRÁFICO 7F

SUECIA: ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA (HIEL) Y PARTICIPACIÓN EN LA RENTA NACIONAL DEL 1 % SUPERIOR DE LA DISTRIBUCIÓN



FUENTE: Prados de la Escosura (2016). <https://espacioinvestiga.org/inicio-hiel/> y World Inequality Database <https://wid.world/es/series/>

que desempeña labores rutinarias en los países desarrollados por capital a causa del menor precio relativo de los bienes de capital, así como de la complementariedad entre capital y mano de obra cualificada (Milanovic, 2016).

En suma, este artículo ha abordado la relación entre desigualdad y libertad económica desde una perspectiva a largo plazo. Los resultados ofrecidos matizan la interpretación de Piketty y sus asociados que asocian la desigualdad de las últimas décadas a una creciente liberalización y desregulación y que parece más ajustada al comportamiento de los países anglosajones que al del resto de los países desarrollados. Ello, además, plantea interrogantes que exigen una investigación detallada de las diferencias institucionales y tecnológicas entre dichos países y los mecanismos por los cuales la libertad económica está en unos casos, y no en otros, asociada con la desigualdad.

Referencias bibliográficas

- Alvaredo, F., Atkinson, A. B., Piketty, T., & Saez, E. (2013). The Top 1 Percent in International and Historical Perspective. *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 3-20.
- Atkinson, A. B., & Piketty, T. (Eds.) (2007). *Top Incomes over the Twentieth Century: A Contrast between Continental European and English-speaking Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Atkinson, A. B., & Piketty, T. (Eds.) (2010). *Top Incomes: A Global Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Atkinson, A. B., Piketty, T., & Saez, E. (2011). Top Incomes in the Long Run of History. *Journal of Economic Literature*, 49(1), 3-71.
- Berggren, N. (1999). Economic Freedom and Equality: Friends or Foes? *Public Choice*, 100(3-4), 203-223.
- Bergh, A., & Nilsson, T. (2010). Do Liberalization and Globalization Increase Income Inequality? *European Journal of Political Economy*, 26(4), 488-505.
- Carter, J. R. (2006). An Empirical Note on Economic Freedom and Income Inequality. *Public Choice*, 130, 163-177.
- De Haan, J., & Sturm, J. E. (2017). Finance and Income Inequality: A Review and New Evidence. *European Journal of Political Economy*, 50, 171-195.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Goldin, C., & Katz, L. F. (2008). *The Race Between Education and Technology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gwartney, J. D., Lawson, R. A., & Hall, J. H. (2013). *Economic Freedom of the World: 2013 Annual Report*. Vancouver: Fraser Institute.
- Hayek, F. (1960). *The Constitution of Liberty*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kaplan, S. N., & Rauh, J. (2013). It's the Market: The Broad-Based Rise in the Return to Top Talent. *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 35-56.
- Kuznets, S. (1953). *Shares of Upper Income Groups in Income and Savings*. Cambridge, Mass.: National Bureau of Economic Research.
- Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *American Economic Review*, 45(1), 1-28.
- Lindert, P. H. (2004). *Growing Public. Social Spending and Economic Growth since the Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2 vols.
- Milanovic, B. (2016). *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2018). Distributional National Accounts: Methods and Estimates for the United States. *Quarterly Journal of Economics*, 133(2), 553-609.
- Prados de la Escosura, L. (2008). Inequality, Poverty and the Kuznets Curve in Spain, 1850-2000. *European Review of Economic History*, 12(3), 287-324.
- Prados de la Escosura, L. (2016). Economic Freedom in the Long Run: Evidence from OECD Countries (1850-2007). *Economic History Review*, 69(2), 435-468.
- Saez, E., & Zucman, G. (2016). Wealth Inequality in the United States since 1913: Evidence from Capitalized Income Tax Data. *Quarterly Journal of Economics*, 131(2), 519-578.
- Von Mises, L. (2006). *The Anti-capitalistic Mentality*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Young, A. T., & Lawson, R. A. (2014). Capitalism and Labor Shares: A Cross-country Panel Study. *European Journal of Political Economy*, 33(1), 20-36.